

La cocina del Monasterio de Sobrado (Coruña)

El caserío de Aguilar de Campoó (Palencia)

El Castillo de Lorca (Murcia)

Rincones inéditos de antigua arquitectura española

LA COCINA DEL MONASTERIO DE SOBRADO (CORUÑA)

El antiguo y riquísimo Monasterio de Santa María de Sobrado de los Montes, es hoy día una poética ruina, envuelta por la vegetación parásita que crece espléndidamente en estos campos gallegos. Fue uno de los conventos más importantes de Galicia, y ello lo atestiguan su historia y las colosales dimensiones de sus ruinas.

«Fundado allá en las postrimerías del siglo décimo por los condes Hermenegildo y Paterna, y su hijo el obispo de Iria, Sisnando, sirvió en un principio de retiro a sus fundadores, primer abad y abadesa de su dúplice comunidad. A él dieron aquéllos sus riquezas, ciento treinta villas, tres monasterios, veinte iglesias, cinco islas y varios puertos de mar, las que fueron sus primeras posesiones. En esta opulencia siguió hasta que sus riquezas suscitaron la codicia de Segeredo Aloito y su mujer Adosinda Arias, los que, mediando el undécimo siglo, se apoderaron de él y expulsaron a los religiosos. Luego, cuando Fernando I conoció la usurpación, les despojó de la abadía e incorporó a la corona las rentas de Sobrado.

En el siglo XII la reina Doña Urraca hizo merced de él a los condes Bermudo y Fernando Pérez de Traba.

Aquí comienza la época más gloriosa del viejo cenobio, reedificado suntuosamente, de lo que sólo resta en la sala capitular un fragmento de la románica columnata que sostenía la bóveda. Se establecieron en él doce discípulos de San Bernardo, venidos de Claraval, poco antes fundado, consagrándose con toda solemnidad en 1142¹.

Tuvo propiedades este Monasterio hasta en Castilla, como la posesión de Valverde, en tierra de Campos, donada por el conde D. Ponce, donde fundaron el Monasterio de Benavides. En la costa del Noroeste establecieron muchas granjas agrícolas y pesquerías.

En un documento de la Edad Media consérvase una curiosa exigencia de los obreros que trabajaban en el Monasterio: la de que no había de dárselos a comer salmón más de dos veces por semana.

¹ Saturnino Rivera Manescau. «El Monasterio de Santa María de Sobrado.» (*La Esfera*, 20 de septiembre de 1919.)

La iglesia actual, los enormes claustros, la hospedería y las dependencias monacales, son de fines del siglo xvii y principios del xviii. Anteriores no quedan más que un haz de columnas románicas con base ajedrezada en un ángulo de la sala capitular y la cocina, que reproducimos, edificadas en el siglo xiii. Lo raro que es encontrar en los monasterios medievales esa dependencia, aumenta el interés de ésta de Sobrado.

EL CASERÍO DE AGUILAR DE CAMPOÓ (PALENCIA)

De Castilla seca y llana a la húmeda Montaña, el tránsito no es brusco e imprevisto. La parte norte de la provincia de Palencia tiene ya una vegetación y un relieve que contrasta con la Tierra de Campos que forma su parte meridional. Aumenta el arbolado, hay prados de hierba fresca, y muy cerca la sierra de Cervera y las estribaciones de los Picos de Europa elevan sus crestas agudas. Pasada ya la divisoria, en la provincia de Santander, Reinosa y el Valle de Campoó tienen todavía algo de la sobriedad castellana: el paisaje es amplio, la vegetación no alcanza el desarrollo de los valles cantábricos, el cielo es despejado y diáfano.

En esa parte norte de la provincia de Palencia está la vieja villa de Aguilar de Campoó, llena de memorias históricas, como toda la comarca que la rodea. Conserva un magnífico caserío viejo, un castillo en ruinas, una colegiata gótica, dos iglesias románicas, gran parte de sus murallas y un monasterio premostratense, que es una ruina vergonzosa para el Estado español que lo declaró hace tiempo *Monumento Nacional*.

Como villa de una región que pudiéramos llamar de *transición*, su caserío responde a dos tipos: el castellano medieval, de maderas toscas que forman un entramado relleno luego con adobe o ladrillo, pisos en voladizo y soportales frecuentes, o el del Norte de Burgos (Espinosa de los Monteros, Valle de Mena, etc.), de fachadas de sillería y ricos aleros de madera (tipo que luego ha de desenvolverse, especialmente en los siglos xvii y xviii, en Santander y las Vascongadas). La piedra y la madera abundantes permiten prescindir del adobe, único material de gran parte de Castilla.

EL CASTILLO DE LORCA (MURCIA)

El castillo de la ciudad levantina de Lorca ocupa un alto cerro alargado que domina su extensa y fértil vega. Enormes chumberas cubren las laderas del cerro, ocupando los solares yermos que antes fueron calles pendientes y casas agrupadas al cobijo de la fortaleza. El recinto encerrado dentro de su muralla es enorme. Rastréase algún muro de construcción árabe, pero lo más importante del castillo, dos torres llamadas *Alfonsina* y del *Espolón*, son obra del siglo xiii construidas, sin duda alguna, recién conquistada Lorca por D. Alfonso el Sabio (1244).

Pocas construcciones militares quedan en nuestro país de tal importancia. La torre del *Espolón* es una construcción cuadrada, que conserva dos pisos y uno subterráneo que se distingue por un hueco abierto en el suelo de la planta baja. En cada uno de sus cuatro ángulos hay una robusta columna sobre la que apoyan dos nervios de piedra que se cruzan en el centro. La plementería es de ladrillo. Basas, capiteles de flora, cimacios y molduración de los nervios indican un arte gótico aun en sus comienzos.

La otra, la *Alfonsina*, que ocupa la parte central y más alta del recinto, y para llegar a la cual hay que franquear antes dos puertas fortificadas, es un enorme torreón a modo de torre del homenaje. Es de mampostería con las esquinas de sillería. Entrase a él por una parte con grandes jambas de piedra y un arco de descarga de medio punto, bajo el cual faltan algunas piedras, entre las que tal vez estuviera el escudo. Conserva esta puerta, como las demás de la torre, grandes agujeros a los costados para atrancarla interiormente. De ella pásase a un recinto cubierto con bóveda baída de ladrillo y del cual arranca la escalera, embebida en el grueso del muro. Otro gran arco da paso a la planta baja rectangular, con un grueso macho de sillería y análoga sección en su centro. Fuertes arcos apuntados de ladrillo, sobre ménsulas de lóbulos tangentes de piedra con cimacios moldurados, dividen la bóveda en ocho compartimentos, que se cubren con bovedillas baídas de ladrillo despegadas por fajas paralelas a los lados de la planta o por fajas paralelas a las diagonales del cuadrilátero que forma aquélla. Los ángulos del macho central están chaflanados hasta cierta altura, y donde el chaflán termina hay en todas las plantas una tosca labor en la piedra, que es una palmeta, una cruz o un rostro humano. Dan luz a este piso, así como al siguiente, ventanas con arcos de ladrillo, muy derramadas, que por fuera son estrechas saeteras. Probablemente habrá, como en la otra torre, un departamento subterráneo igual a éste.

El arco que da paso a la escalera es de piedra y apuntado. De piedra son también los escalones, pero las bovedillas son de ladrillo, baídas y de cañón. Va desenvolviéndose la escalera cómodamente en el grueso del muro, y de tal modo, que las entradas a cada uno de los pisos están en lados diferentes del rectángulo de la planta.

Entrase al piso siguiente por una puerta de piedra de arco apuntado. Este piso es igual al de abajo; sólo se diferencia en el despiezo de alguna de sus bóvedas baídas, que aquí es por fajas curvas en planta a modo de arcos de elipse.

El tercer piso ya tiene caracteres de más lujo, menos militares. Da paso a él una puerta de piedra moldurada, con un alfiz formado por tres baquetones. Hay en esta planta, ya sin temor al enemigo, dada su altura, grandes ventanas de arco apuntado, que pudieron ser ajimezadas, con asientos laterales de piedra. Las bóvedas y arcos que las separan, son como los de los otros pisos, pero aquéllas con claves de piedra en las que hay rosas labradas y que conservan ganchos. Percíbese alguna marcha lapidaria.

Consérvase también en la parte más baja del castillo la cisterna subterránea. Fórmanla ocho naves paralelas cubiertas con medios cañones y en co-

municación por dobles arcos de medio punto que dejan un macho intermedio. Toda la obra es de mala mampostería y argamasa, siendo difícil decir a la época a que pertenece.

Asimismo ocurre con la mayor parte de la fábrica de la iglesia, muy arruinada, de mampostería y argamasa también. Compónese de una nave con arcos fajones hoy destruidos, y alguno de ellos gótico y contrafuertes al exterior. El ábside fórmalo un pequeño nicho semicircular exterior e interiormente, cubierto con bóveda de cuarto de esfera, de mampostería. En la cabecera quedan restos de pinturas formando cuadros alternados amarillos y rojos. Las puertas están destrozadas.

Consérvanse otras estancias con grandes bóvedas de cañón, algunas con cañoneras, tal vez del siglo xvi, y ruinas informes por todos lados.

Las murallas del enorme recinto son de mampostería y debieron construirse del siglo xiii al xiv. Hay algún torreón cilíndrico, pero la mayorá son de planta cuadrada o rectangular.

Así como la torre del Espolón es obra militar de progenie francesa, la más interesante Alfonsina ofrece más remotos orígenes. Las torres y fortalezas del frontero país de este tiempo tienen, o una bóveda nervada cuando son pequeñas, como la del Espolón, o una gruesa columna o pilar central que permite cubrirla con cuatro bóvedas de crucería. El grueso macho central de la torre Alfonsina, su abovedamiento por bovedillas baídas de ladrillo, independientes, se encuentran en líneas generales en las fortificaciones bizantinas del norte de África², de donde pasaron a la arquitectura musulmana de Occidente³. es, por tanto, esta obra de arquitectura militar mudéjar, como el castillo de Aledo, también murciano y del mismo tiempo.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS
Arquitecto

Arquitectura.
Enero, 1920

² Les principes du système défensif dans l'Afrique Byzantine, capítulo de la obra de *Charles Diehl, L'Afrique Byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709)*. París, 1896.

³ Algo de esto se ve en las torres de Tremecén.



Puerta y calle de Aguilar de Campoo (Palencia).



Castillo y casas de Aguilar de Campoó (Palencia).